

**V CONGRESO LATINOAMERICANO
DE SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO**

18-20 ABRIL MONTEVIDEO, URUGUAY

AUTORES:

Angel Sanz Cintora, Montserrat Navarrete Lorenzo y David Pac Salas.
Profesores del Departamento de Psicología y Sociología
Universidad de Zaragoza
España

BLOQUE TEMÁTICO:

Estructura ocupacional, pobreza y mercados de trabajo

TÍTULO:

Precariedad y pobreza en el mercado de trabajo.
Los inquilinos de las viviendas sociales municipales de Zaragoza.

Índice:

1. Introducción. Unión Europea y empleo
2. La inserción social por el empleo
3. La población activa de las viviendas sociales y su relación con el mercado de trabajo
4. Los desempleados de las viviendas sociales y su preocupación por la inserción
5. EMPLEATE, la inserción social por el empleo
6. Conclusión
7. Bibliografía

1. Introducción

Hace tiempo que la Unión Europea muestra una enorme preocupación por el empleo, no sólo por las altas tasas de desempleo que sufre la economía europea desde los años 80 (anormalmente altas para la situación de pleno empleo de los años 60 y 70) sino también (quizás especialmente) por las bajas tasas de actividad, sobre todo en alguno de los países miembro.

Sobre todo desde la Cumbre extraordinaria de Lisboa de marzo de 2000 *“la Unión se ha fijado hoy un nuevo objetivo estratégico para la próxima década: convertirse en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social”*. De tal manera que, en la siguiente cumbre de Estocolmo de marzo de 2001, en el punto 3, de las conclusiones, *“Más y mejores empleos”*, se dice: *“La Unión y los Estados miembros se han comprometido totalmente a lograr el pleno empleo, ... Los objetivos de tasa media de empleo en la Unión Europea que deben alcanzarse para 2010 (tan cerca como sea posible del 70%) implican que durante todo este período hay que ir avanzando constantemente. Tasas de empleo más altas requieren políticas activas de empleo, como las previstas en la Estrategia Europea para el Empleo, cuya aplicación debe reforzarse”*.

Objetivo de “pleno empleo” que, por supuesto, se consagra en el Tratado para una Constitución Europea, cuyo curso de aprobación está prácticamente congelado en este momento.

No vamos a entrar ahora a analizar esas políticas activas de empleo que propugna la Unión Europea¹. Nos limitaremos a presentar las conclusiones provisionales de un programa piloto, de tantos que financia la U.E, que se está desarrollando en la ciudad de Zaragoza, impulsado y financiado por la Iniciativa Comunitaria EQUAL de la Unión Europea, dentro de sus políticas de promoción de empleo entre los sectores de población con mayores dificultades de inserción laboral.

EQUAL se propone, según su Reglamento, *“promover nuevas maneras de combatir todas las formas de discriminación y desigualdades en relación con el mercado de trabajo a través de la cooperación internacional”* (Comisión Europea: 2000, art. 3), es decir, mediante programas en los que participan distintos países de la Unión, intercambiando sus respectivas experiencias.

En el marco de esta Iniciativa Comunitaria EQUAL, se ha creado la Agrupación de desarrollo SARAQUSTA, de acuerdo con las exigencias del Reglamento EQUAL, formada por 8 entidades públicas del Gobierno de Aragón (la Región española cuya capital es Zaragoza) y del Ayuntamiento de la ciudad; 4 organizaciones sociales, es decir, los dos sindicatos y las dos entidades empresariales más importantes de la Región; y 15 entidades sociales más, 12 de la Red Aragonesa de Entidades sociales para la inclusión, 3 del comité Español de representantes de Minusválidos de Aragón. En esta Agrupación de Desarrollo están implicados, directa o indirectamente, 76 profesionales de las entidades que la forman. Una buena muestra de la importancia de

¹ Recientemente he manifestado mi punto de vista sobre el verdadero compromiso social de dicho Tratado. Sanz (2005, 109-136)

este tipo de programas piloto europeos y del tipo de compromisos de cooperación que exigen de las administraciones públicas y de las organizaciones de la sociedad civil.

Esta Agrupación de desarrollo ha puesto en marcha el programa EMPEATE, dentro del área temática EQUAL que se propone *“facilitar el acceso y la reincorporación al mercado de trabajo de las personas que sufren dificultades para integrarse o reintegrarse en un mercado que debe que estar abierto a todas las personas”* (Comisión Europea: 2000, art. 16)

Según el acuerdo interinstitucional que lo pone en marcha, *“el proyecto busca la complementariedad con las políticas de servicios sociales y de Recursos Humanos de la Comunidad en el desarrollo de la ciudad. Sus objetivos son experimentar un modelo de intervención integral que permita mejorar la posición de las ciudadanos/as con mayores dificultades de inserción social y laboral, reducir el tiempo de inserción – incorporación al empleo de las personas con más dificultades, construyendo con ellos itinerarios de inserción, siempre acompañados de personal técnico que realiza la tutorización y la mediación con la empresa y cuantas medidas de acompañamiento y conciliación sean necesarias”* (Agrupación de Desarrollo SARAQUSTA: 2006, 4)

El programa se desarrolla en la ciudad de Zaragoza, con especial incidencia en uno de sus distritos urbanos, llamado Margen Izquierda, por su ubicación en esa margen del río Ebro que atraviesa la ciudad. Se trata de un Distrito urbano, formado en parte por el antiguo arrabal de la ciudad y, en parte, por una gran área de expansión urbanística desde los años ochenta. Precisamente en esa área se sitúan unos bloques de viviendas sociales de alquiler, objeto de nuestro estudio y de buena parte de la intervención de ese programa de inserción social mediante el empleo, el programa EMPLEATE.

En esta ponencia se presentan parte de los resultados del estudio sobre los inquilinos de esas viviendas. La Sociedad Municipal de Rehabilitación Urbana de Zaragoza (SMRUZ) es una empresa pública municipal, responsable de ejecutar las políticas de vivienda del Ayuntamiento de la ciudad. Gestiona unas 1.300 viviendas sociales de alquiler, casi la mitad en Margen Izquierda. Dentro de su compromiso por la promoción social de sus inquilinos, forma parte de la Agrupación de desarrollo SARAQUSTA y nos encargó este estudio sociológico. Se trataba de evaluar, entre otras cosas, el grado de empleabilidad de los inquilinos de estas viviendas protegidas y sus posibilidades de inserción en el mercado de trabajo de la ciudad.

Para de diseñar el proyecto de estudio, se mantuvieron distintas entrevistas de trabajo con las organizaciones sociales del barrio, las entidades e instituciones que trabajan en los ámbitos de la exclusión y la pobreza, y con los profesionales responsables de los distintos programas. Con sus aportaciones y el encargo institucional, se elaboró un amplio cuestionario que se aplicó en 408 viviendas sociales y se entrevistó personalmente a 300 individuos activos, el 73% de los activos que vivían en esas viviendas. El trabajo de campo se realizó durante el mes de marzo de 2006².

² De los 555 hogares que la SMRUZ tiene en Margen Izquierda únicamente se logró entrevistar a 408, recogiendo información de 1.333 vecinos de los 1550 que viven en esas viviendas de alquiler. En esos mismos hogares, se entrevistó además a 300 activos de los 409 registrados en la encuesta. Tratando de recoger la mayor parte de las situaciones, pero especialmente las más problemáticas en relación con el mercado de trabajo, se optó por encuestar como máximo dos activos por hogar, eligiendo a los ocupados de más edad y a los desocupados más jóvenes, en caso necesario. Así se recogió información del 80% de los desempleados y del 70% de los

2. La inserción social por el empleo, condición necesaria pero insuficiente

Parece evidente que el empleo es una condición no ya para la integración social, sobre todo es indispensable para sobrevivir si no se tienen otros medios. Pero cada vez hay más planteamientos teóricos, desde la sociología y desde la economía política, que son especialmente críticos con el tema. Son planteamientos especialmente negativos, o quizás realistas, en relación con las políticas de inserción social mediante el empleo si no se entra en el fondo del problema, es decir, el funcionamiento actual del mercado de trabajo. La experiencia norteamericana es bien ilustrativa de la existencia del pleno empleo con altas tasas de pobreza y marginación (Navarro: 2006). En tal sentido, cualquier iniciativa local que se emprenda para lograr una mejor inserción en el empleo de colectivos con dificultades va a chocar siempre con las leyes del mercado y con las grandes políticas económicas y de empleo que se llevan a cabo desde el Estado y, en nuestro caso, desde la Unión Europea. Como señala Robert Castel (1997), en el mejor de los casos, las políticas sociales locales no hacen sino reproducir el mito de Sísifo: intervienen con políticas positivas de inserción laboral, pero difícilmente consiguen que los ciudadanos beneficiarios logren la integración social, gracias a un “trabajo estable” y a la inmersión en una “densidad relacional fuerte”.

Según este planteamiento, el trabajo estable y la densidad relacional definen la integración social que lleva parejo el disfrute pleno del conjunto de derechos ciudadanos (participación social y política) y derechos sociales (educación y salud, pero también acceso a las políticas redistributivas de vivienda y urbanismo, garantía de rentas, servicios de ayuda a las familias y servicios sociales personales). (Raya: 2002)

Quizás en este momento de cierto crecimiento económico mundial, gracias a los gigantes asiáticos y a las economías emergentes latinoamericanas, y de notable crecimiento de la economía española, nos estemos alejando del pesimismo de Jeremy Rifkin (1994) cuando pronosticaba el final del trabajo por el nacimiento y creciente desarrollo de las nuevas tecnologías. Pero todavía hay demasiados “nuevos pobres” en nuestra sociedad “posmoderna” o mejor, sociedad de consumo, donde la economía actual no necesita una fuerza laboral masiva, pues “aprendió lo suficiente como para aumentar no sólo su rentabilidad sino también el volumen de su producción, reduciendo al mismo tiempo la mano de obra y los costos” (Bauman: 2000, 139). Los “nuevos pobres” han pasado a formar parte del excedente poblacional, los sobrantes a criminalizar son ya “vidas desperdiciadas”(Bauman: 2005).

En el mejor de los casos, con las políticas activas de empleo y las específicas de inserción social propugnadas por la UE, sólo tendrán oportunidad de incorporarse a la situación de trabajadores pobres, perdedores irremediables en una economía despilfarradora y absolutamente desregulada al servicio del beneficio a corto plazo.

Entre tanto, se pueden ensayar programas de inserción laboral en modelos de trabajo protegido y formación con voluntad política de acompañamiento duradero de muchos de los ciudadanos que hoy están cuasi excluidos del mercado de trabajo capitalista (Estivill: 2006)³. De otra manera, las actuales condiciones del mercado de

ocupados. En los cuadros de resultados que se presentan en esta ponencia, se prescinde sistemáticamente de las “no respuestas” por lo que no siempre N tiene el mismo valor en cada caso.

³ Estivill (2006: 162-166) hace un breve presentación de los dispositivos de inserción existentes en Francia.

trabajo van a hacer extraordinariamente difícil la inserción laboral de unos colectivos con escasa capacidad de oferta en ese mercado de trabajo por su bajo nivel formativo, por el déficit de habilidades y por su débil vinculación con el empleo del que o tienen una relación muy intermitente, o llevan separados mucho tiempo.

Programas que deberían ir siempre acompañados de fórmulas ciudadanas de rentas básicas o ingresos garantizados que conjugaran el principio de universalidad, modulado por el criterio de necesidad, absolutamente obvio en nuestro caso, el de corresponsabilidad social y colectiva y de solidaridad en el sentido más tradicional del término⁴.

El estudio que hemos realizado y las primeras evaluaciones del Programa EMPLEATE parecen poner de manifiesto estas hipótesis. Esto no quiere decir que valga más no hacer nada hasta que se transforme radicalmente el actual mercado de trabajo, causante de estas situaciones de marginación y pobreza. No nos cabe ninguna duda de que es mejor cierta intervención, lo más rigurosa posible, que el olvido. Siempre que se pongan de manifiesto las limitaciones de dicha intervención, se denuncien las causas profundas de la situación analizada y se actúe con respeto a los ciudadanos y se les acompañe al disfrute pleno de sus derechos ciudadanos.

En esta ponencia vamos a presentar, en primer lugar, algunos datos de los activos de las viviendas sociales de alquiler, que consideramos relevantes para la hipótesis enunciada, profundizaremos luego en la situación particular de esos desempleados y en su disponibilidad para incorporarse al mercado de trabajo y, finalmente, presentaremos algunos primeros resultados provisionales del Programa EMPLEATE, no muy alejados de la teoría del mito de Sísifo.

3. La población activa de las viviendas sociales y su relación con el mercado de trabajo.

La población de estas viviendas tiene unos déficits en formación que suponen una grave limitación para el empleo. Es ilustrativo ver las diferencias con la población de su entorno, el distrito urbano donde están ubicadas estas viviendas sociales, y con la ciudad en su conjunto⁵. Tres cuartas partes tienen únicamente estudios primarios o menos. Pero casi un tercio son analfabetos funcionales, mucho más que en el distrito y en la ciudad

⁴ Ver la propuesta de Antón (2005, 191-215) con los elementos que deberían configurarla *“enmarcados en la cultura universalista de los derechos humanos y sociales, en el desarrollo de los valores de reciprocidad y participación ciudadana y el acceso a la ciudadanía plena”*

⁵ Utilizamos los datos del Censo de población y viviendas 2001 del Instituto Nacional de Estadística y la elaboración que del mismo hace el Instituto Aragonés de Estadística, los últimos disponibles para este nivel de desagregación por distrito urbano. Los datos del distrito se refieren a Margen Izquierda, donde se encuentran estas viviendas.

Cuadro n° 1
Nivel de estudios alcanzado por los mayores de 16 años. %

	Viviendas	Distrito	Zaragoza
Primarios incompletos y menos	35.3	19.1	17.0
Primarios	40.7	20.1	22.3
ESO y FP I ⁶	14.1	31.8	28.7
Bachillerato y FPII	4.7	16.6	16.1
Universitarios	3.0	11.4	15.8
Otros	0.1	--	--
Ns/nc	1.9	--	--
N=	790	115.923	614.905

Fuente: Estudio sociológico de las viviendas y Censo de población y viviendas 2001 del INE para el Distrito y Zaragoza

El problema del analfabetismo funcional afecta prácticamente a todos los grupos de edad. Sólo los más jóvenes escapan de él, y aun así casi un 7% de los jóvenes de 16 a 19 años y un 23% de los que tienen entre 20 y 24 están en esta situación. A partir de los 25 años casi una tercera parte de la población de todos los grupos son analfabetos, y más de tres cuartas partes sólo tienen primarios completos o menos.

El nivel educativo de partida del conjunto de estos inquilinos supone un entorno altamente limitativo en una economía “basada en el conocimiento” tan competitiva y dinámica como quiere promover la Unión Europea.

Su vinculación con el mercado de trabajo es muy escasa y precaria. Comparando las tasas de actividad y empleo con la ciudad y el distrito, se aprecian notables diferencias, aun contando con el lapso temporal señalado entre el 2001 y el 2006, años en que la actividad y el empleo han aumentado en la ciudad y en todo el país. La tasa de actividad es considerablemente más baja en estas viviendas: nueve puntos menos que en el distrito y seis menos que en la ciudad. Aun así, lo que marca la diferencia es la altísima tasa de desempleo, casi tres veces mayor en estas viviendas que en el conjunto de la ciudad y en el propio distrito sin apenas diferencias entre ellos.

Cuadro n° 2
Población activa, ocupada y desempleada, en la viviendas y la ciudad

	Viviendas	Distrito	Zaragoza
Población 16-64 años	638	82.870	417.540
Población activa	409	60.577	294.095
Ocupados	269	53.611	259.287
Parados	140	6.966	34.808
<i>Tasa de actividad</i>	<i>64.1</i>	<i>73.1</i>	<i>70.4</i>
<i>Tasa de desempleo</i>	<i>34.2</i>	<i>11.5</i>	<i>11.6</i>

Fuente: Estudio sociológico de las viviendas y Censo de Población y viviendas 2001 del INE para el Distrito y Zaragoza

No obstante, aunque entre los inquilinos de estas viviendas sociales hay bastante población pobre, en conjunto no se puede decir que formen parte de los más excluidos de la ciudad. No sólo porque tienen una vivienda digna y protegida, con apoyos psicosociales que ofrecen las trabajadoras sociales de la SMRUZ, sino porque deben

⁶ ESO es la Enseñanza Secundaria Obligatoria (o equivalente) que ahora se cursa hasta los 16 años. FPI es la Formación profesional de primer grado.

tener una mínima renta con la que hacer frente al pago del alquiler por bajo que sea⁷. Tal como hemos analizado en nuestro estudio (Sanz: 2007), en comparación con los hogares de bajos ingresos y pobres de la ciudad de Zaragoza (Cáritas: 2006), los hogares de las viviendas se situarían en una posición intermedia entre los hogares del nivel de “bienestar” de la ciudad (por encima del 60% de la mediana de la renta media) y los hogares de bajos ingresos y pobreza.

La escasa población activa de estas viviendas desarrolla su actividad en el segmento secundario del mercado de trabajo, con más presencia en la construcción y menor en la industria tradicional que el distrito y la ciudad, y algo menor en el sector servicios, pero con presencia mayoritaria en las ramas de actividad de este sector especialmente secundarias. Si una buena parte de los activos del sector servicios, tanto del distrito como de la ciudad, se encuentran, sobre todo, en administración pública, salud y educación o en comercio, los de estas viviendas se encuentran en limpieza profesional, servicio doméstico, hostelería o venta ambulante, ramas que no han sido consideradas en la síntesis del Censo 2001 realizada por el Instituto Aragonés de Estadística (IAEST), por ser muy minoritarias en el conjunto de las ramas de actividad económica.

Cuadro nº 3
Sector económico y ramas de actividad,
Viviendas, Margen Izquierda y Zaragoza.

	Viviendas	Margen Izquierda	Zaragoza
Limpieza profesional	20.4		
Servicio doméstico	7.1		
Cuidado personas	2.9		
Hostelería	8.6	4.7	4.8
Venta ambulante	6.8		
Comercio	5.0	16.2	15.5
Administración, educ	3.6	21.0	23.5
Otros servicios colec	5.7	4.5	5.4
Todos los servicios	60.1	64.7	68.1
Contrucción	12.9	7.8	7.8
Alimentación, textil ..	9.3		
Metal	6.4	16.8	13.7
Maquinaria	5.7		
Industria	21.4	26.7	23.1
Otros varios ⁸	5.8	0.8	1.1
N =	281		

Fuente: Estudio sociológico y Censo 2001 para el Distrito y Zaragoza ciudad.

⁷ Desde 1990, año inaugural de estas viviendas sociales de alquiler, las normas de acceso han sufrido modificaciones, pero los que quieren acceder a ellas siempre deben cumplir unos máximos económicos (no tener ingresos económicos superiores a 1,5 ó 2,5 el salario mínimo interprofesional o equivalente), con ciertas preferencias en caso de circunstancias personales o familiares adversas (edad, tamaño de la familia monoparental o numerosa, falta de vivienda en condiciones, etc.); pero han de tener algunos ingresos para hacerse cargo del alquiler que no suele superar el 20/25% de los ingresos familiares. El alquiler medio está en 162 euros mensuales que, con la subvención, se puede rebajar hasta 117. (CESA: 2005, 598) En 2006, el salario mínimo interprofesional era de 541 euros y la pensión mínima personal, de 470.

⁸ Incluye agricultura, chatarra, reparaciones, transporte y comunicaciones en los datos de la encuesta y sólo agricultura y pesca en Margen Izquierda y Zaragoza ciudad.

Es más significativo ver el tipo de ocupación que tienen los vecinos en esas ramas de actividad: el 43% tienen ocupaciones no cualificadas, cuatro veces más que en la ciudad o en el distrito.

Cuadro nº 4
Tipo de ocupación.

	Viviendas	Margen Izquierda	Zaragoza
Directores, profesionales y administrativos	3.6	41.6	47.8
Empleados comercio, hostelería..	27.6	15.2	14.3
Agricultores	0.4	0.5	0.7
Trabajadores de la industria, construcc..	17.9	17.5	15.3
Operadores instalaciones y	7.9	15.5	12.4
Trabajadores no cualificados	42.7	9.7	9.4
N =	280	100.0	99.9

Fuente: Estudio sociológico y Censo 2001 para el Distrito y Zaragoza ciudad.

Más de la mitad de las mujeres realizan tareas no cualificadas y más de un tercio son empleadas en el comercio y la hostelería: casi un 90% de las mujeres activas de estas viviendas.

Cuando se les pregunta por el nivel de cualificación atribuible a la actividad que desarrollan, la respuesta que dan no puede ser más elocuente: el 70% lo consideran de peonaje y un 24.2% no le dan más nivel que de grado medio o FP-1. El peonaje es más alto en los niveles educativos más bajos, pero alcanza un 62% entre los bachilleres y universitarios. El porcentaje de mujeres que consideran su trabajo no cualificado alcanza el 81%.

Cuadro nº 5
Nivel de cualificación atribuible a la actividad, por nivel educativo.

	Incompletos	Primarios	ESO-FP	Bach y más	Total
No cualificado, peonaje	80.0	74.3	47.6	62.1	70.4
FP1 – Grado medio	20.0	22.8	47.6	6.9	24.2
FP2 – Grado superior	0.0	2.9	4.8	17.2	4.0
Universitario	0.0	0.0	0.0	13.8	1.4
N =	70	136	42	29	277

La experiencia laboral de esta población, que realiza actividades tan escasamente cualificadas, está estrechamente ligada a la temporalidad: la permanencia en la empresa o en el mismo trabajo, durante más de tres años, sólo se produce en el 42% de los activos, es decir, el 52% de los que ahora están trabajando, pero sólo el 19% de los que están desempleados en el momento de realizar la encuesta estuvieron ese tiempo de permanencia en su último trabajo. Naturalmente, la temporalidad vivida por ellos en sus últimos empleos es muy elevada: el 58% permanecieron en su último empleo menos de un año.

Cuadro nº 6
Tiempo trabajado en este o en el último trabajo,
por situación de actividad.

	Ocupado	Desempleado	Total
Menos de un mes	7.9	9.5	8.4
Entre 1 y 3 meses	7.3	23.8	12.4
Entre 3 meses y 1 año	12.6	25.0	16.4
Entre 1 y 3 años	20.4	22.6	21.1
Más de 3 años	51.8	19.0	41.8
N=	191	84	275

En los dos últimos años, el 21.8% no ha trabajado nunca o lo han hecho menos de seis meses. Si hiciéramos un perfil de los colectivos más afectados por la falta de trabajo o la escasa permanencia en el empleo en los dos últimos años, tendríamos: una mujer, casi de cualquier edad, pero especialmente muy joven o muy mayor para trabajar y casi de cualquier nivel de estudios, aunque habrá alguna más con muy bajo nivel de estudios, pero también con bachillerato o titulación universitaria

Cuadro nº 7
No han trabajado o lo han hecho menos de seis meses

Todos	21.8
Desempleados	56.9
Mujeres	24.5
Grupos de edad	
15-19	41.7
30-34	35.3
55-59	31.6
60-64	40.0
Nivel de estudios	
Incompletos y menos	23.0
Bachillerato y +	23.8

La mayor parte de los ocupados en el momento de hacer la encuesta (84%) son trabajadores por cuenta ajena. Más de la mitad tienen contrato temporal o trabajan en la economía sumergida, sin contrato ni seguridad social. Se evidencia, así, las altas tasas de temporalidad de esta población, mucho más altas que las que ya padecen los trabajadores españoles, los peor situados de toda Europa⁹

Cuando los que trabajan por cuenta ajena en este colectivo lo hacen en estas condiciones de precariedad laboral, quizás el objetivo primero fuera garantizar una mayor estabilidad en el puesto de trabajo y no "malgastar" recursos y esfuerzos en un objetivo tan complicado como el insertar en un mercado de trabajo tan "excluyente" a una población tan débil y maltratada como parece ser este colectivo en su conjunto.

⁹ En el IV Trimestre de 2004 la tasa de temporalidad de España era de 30.9% y el de Aragón de 25.6%, según la EPA. (Gobierno de Aragón: 2006, 38). La tasa de temporalidad en España, en 2005, era de 33.3%, la más alta de la Unión Europea; le seguía de lejos Polonia (25.5), Portugal (19.5), siendo la más baja Irlanda (2.6); la media era de 14.2, ligeramente más alta para las mujeres (14.7), alcanzando en España 35.5 el porcentaje de asalariadas con contrato temporal.(MTAS: 2005)

Cuadro n° 8
Trabajadores por cuenta ajena y tipo de contrato, por sexo

	Hombre	Mujer	Total
Contrato indefinido	52.3	47.5	48.7
Contrato temporal	42.8	44.4	44.3
Sin contrato ni SS	4.8	8.2	6.9
N =	63	99	160

Desde el punto de vista del nivel de estudios alcanzado, aumentar la formación no es precisamente un objetivo estimulante, a la vista de los datos: como si se primara tener estudios primarios o menos para integrarse “mejor” en el mercado de trabajo, al más puro estilo de la OCT tayloriana, “cuanto más ignorantes sean los trabajadores, mejor”.

Cuadro n° 9
Trabajadores por cuenta ajena y tipo de contrato, por nivel de estudios.

	P. Incompletos	Primarios	ESO + FP	Bach y más	Total
Contrato indefinido	45.0	54.5	39.1	42.1	48.4
Contrato temporal	47.5	37.7	52.2	57.9	44.6
Sin contrato ni SS	7.5	7.8	8.7	---	6.9
N =	40	77	23	19	159

El conjunto de datos pone de manifiesto la relación laboral tan difícil y precaria de la población activa de estas viviendas sociales de alquiler. Su experiencia laboral está marcada por la temporalidad, en el segmento secundario del mercado de trabajo caracterizado por su especial marginalidad y escasa cualificación de sus actividades. Ellos mismos se consideran tanto o menos cualificados, conscientes de los bajos niveles de formación que han alcanzado.

Pero qué ocurre, en particular, con los desempleados de estas viviendas?Cuál es su situación en relación con el empleo y su disponibilidad para lograrlo?

4. Los desempleados y su preocupación por la inserción laboral

De los 111 desempleados encuestados, la mayor parte tienen experiencia laboral y sólo 13 dicen no haber trabajado nunca, buscadores de primer empleo. Pero más de una tercera parte confiesan haber tenido esa experiencia laboral “hace tiempo”. Así que sólo poco más de la mitad de este colectivo de desempleados ha tenido relación reciente con el trabajo. No hay diferencia por sexo entre los que no han tenido antes trabajo, pero sí en haber trabajado hace tiempo que afecta mucho más a las mujeres.

Cuadro n° 10
Ha trabajado antes en alguna ocasión, por sexo.

	Hombre	Mujer	Total
Sí, recientemente	60.5	47.1	52.3
Sí, hace tiempo	27.9	41.2	36.0
No	11.6	11.8	11.7
N =	43	68	111

La falta de experiencia laboral afecta más a los grupos más jóvenes: 42% de los de 15-19 y 18% de los de 20-24, pero hay algún elemento en tal situación hasta el grupo de los de 50 años. Los porcentajes de trabajadores con experiencia laboral de “hace

tiempo” aumentan con la edad, especialmente a partir de los 40 años, y alcanza al 75% del grupo de los 60 años; pero también a más del 20% de los jóvenes entre 20 y 29 años.

En concreto, casi una tercera parte de este colectivo hace más de tres años que no está empleada. Pero más de la mitad de las mujeres hace más de dos años que está desempleada, son las paradas de muy larga duración. En realidad, casi el 60% son parados de larga duración. Por el contrario, algo más de la mitad de los hombres sólo lleva menos de seis meses desempleada, mientras que esa situación sólo afecta a una quinta parte de las mujeres.

Cuadro nº 11
Tiempo de desempleo, por sexo.

	Hombre	Mujer	Total
Menos de 1 mes	11.9	6.0	8.3
1-6 meses	40.5	13.4	23.9
6-12 meses	11.9	20.9	17.4
1-2 años	7.1	7.5	7.3
2-3 años	0.0	13.4	8.3
Más de 3 años	28.6	38.8	34.9
Parados larga duración	35.7	59,7	50.5
N=	42	67	109

Cuando se les pregunta por sus deseos de trabajar, casi todos afirman su disposición positiva. Sólo un 8.3% muestra reticencias, sobre todo por problemas de salud o de cuidado de menores o dependientes. Pero vamos a ver qué hacen y qué están dispuestos a hacer para buscar y encontrar empleo.

Casi todos ellos cumplen con la obligación administrativa de estar inscritos en el INAEM (Instituto Aragonés de Empleo), aunque ellos mismos son conscientes de su escasa utilidad como vía de acceso al empleo¹⁰ Ahora bien, es importante señalar que hay 16.5% que no están inscritos en ningún recurso de empleo y casi una quinta parte de las mujeres.

Cuadro nº 12
Recursos de empleo en los que se inscriben, por sexo.

	Hombre	Mujer	Total
En INAEM	57.1	56.7	56.9
En bolsa de trabajo	2.4	1.5	1.8
En agencia de colocación	0.0	1.5	0.9
Varios de estos	26.2	20.9	22.9
Estoy en todos	2.4	0.0	0.9
No estoy en ninguno	11.9	19.4	16.5
N=	42	67	109

Además de estar inscritos como demandantes de empleo, la mayoría realizan alguna actividad más positiva como consultar ofertas de empleo, visitar empresas, consultar amigos y familiares, etc. Pero ahora encontramos una cuarta parte de estos desempleados que dicen no realizar ninguna de las actividades propuestas. Es decir,

¹⁰ Ver en Navarrete y otros (2007) cómo para los jóvenes de Zaragoza las vías de acceso al empleo son las redes familiares y sociales y su propia capacidad, el llamado capital relacional. Aún más para los activos de estas viviendas ese es el mayor activo para acceder al empleo.

pequeño pero importante núcleo de parados, completamente desanimados que afecta, sobre todo a mujeres, a los de nivel educativo alto, a los muy jóvenes y a los más mayores...

Cuadro n° 13
No realizan ninguna actividad para buscar empleo

Todos	24.8
Mujeres	30.0
Nivel de estudios:	
Con bachillerato y +	37.5
Primarios completos	26.7
Grupo de edad:	
15-19	33.3
40-44	31.0
50-54	33.3
55-59	50.0
60-64	75.0

Tampoco están todo el día buscando empleo los que lo hacen. De los que realizan alguna actividad de búsqueda, sólo un 60% lo hace con frecuencia. El otro 40% se podría calificar como desempleados desanimados que sólo alguna vez o muy de vez en cuando hacen algo por buscar empleo.

¿Les interesa la formación como preparación para el empleo? Hemos visto el bajísimo nivel de educación formal de toda esta población. Pues bien, casi la mitad (48%) reconoce que ni ha hecho ni hará cursos de formación para el empleo: algo más reticentes son las mujeres, en este sentido, pero sin grandes diferencias con los hombres.

Cuadro n° 14
Formación para el empleo, por sexo.

	Hombre	Mujer	Total
Estoy siempre haciendo cursos de formación	2.4	4.5	3.7
De vez en cuando realizo cursos de formación	52.4	46.3	48.6
Nunca he hecho cursos de formación	42.9	40.3	41.3
Ni he hecho ni haré cursos de formación	2.4	9.0	6.4
N=	42	67	109

Siendo, no obstante, correctos con el encuestador, sólo una quinta parte dicen que nunca o casi nunca sirve para nada esa formación, siendo más críticas las mujeres. Aunque también son ellas las que más confían en la formación.

Qué necesita, pues, este colectivo para encontrar empleo? Como explicitan algunos de los encuestados, lo que se necesita es suerte (aparece 5 veces), experiencia (otras 5), paciencia, ofertas concretas de empleo, “relaciones sociales”, o “que las empresas no sean tan exigentes”.

Lo que más demandan es, en primer lugar, información sobre oportunidades de empleo y, en segundo lugar, formación específica sobre empleo. Sólo en tercer lugar aparece la mejora de las técnicas de búsqueda de empleo y en cuarto lugar la formación ocupacional. Es decir, lo que quieren, en el mejor de los casos es información, que les digan dónde y cuándo ofrecen un empleo, pura y simplemente. Y la demandan más los hombres que las mujeres. La formación, sin embargo, la demandan más las mujeres, que también han manifestado antes más confianza en ella.

Sólo unos pocos señalan la opción de trabajo protegido, aún menos demandan ayuda personalizada, y sólo una persona pide el curso de alfabetización, cuando aproximadamente una cuarta parte de este colectivo son analfabetos funcionales. Quizás son conscientes de que, para las tareas que van a realizar en el segmento del mercado de trabajo en el que van a poder instalarse, tampoco les van a reclamar mucho más.

Cuadro nº 15
Demandas para encontrar empleo, por sexo.

	Hombre	Mujer	Total
Mejorar técnicas de búsqueda	13.2	14.7	14.1
Información sobre oportunidades de empleo	31.6	27.9	29.3
Recibir formación específica	21.1	27.9	25.3
Curso de alfabetización	0.0	1.6	1.0
Formación ocupacional	10.5	13.1	12.1
Tener una experiencia de trabajo protegido	5.3	11.5	9.1
Ayuda personalizada	2.6	8.2	6.1
Otras	23.7	34.4	30.3
N=	38	61	99

La pregunta siguiente es: ¿están interesados en participar en alguna de las actividades propuestas?

Más de una cuarta parte de estos trabajadores desempleados reconocen abiertamente que no están interesados, 25.8%. Sobre todo las mujeres dicen “no” el 29% y un 12% estaría dispuesta pero dependiendo de condiciones. Los hombres se muestran más dispuestos (68.4%) y, además, ponen menos condiciones (10.5%).

El objetivo diana de intervención, donde se encontraría una mayor disponibilidad para participar en actividades para facilitar la inserción en el empleo, serían los hombres, con alto nivel de formación o, al menos, con estudios primarios completos, los más jóvenes hasta los 24 años y el grupo de 45 a 49 años, en el límite ya de las exigencias del mercado de trabajo.

Cuadro nº 16
Interés en la búsqueda de empleo, por sexo

	Hombre	Mujer	Total
No	21.1	28.8	25.8
Sí	68.4	59.3	62.9
Depende	10.5	11.9	11.3
N=	38	59	97

En síntesis, casi la mitad de los desempleados de estas viviendas no han trabajado nunca o lo han hecho hace tiempo. La mitad son parados de larga duración, más de un año sin trabajar, por lo tanto, con dificultades de inserción. Aunque digan que quieren trabajar, hay un núcleo duro, en torno al 20%, entre el 25 y el 75% de algunos de sus grupos, que no hacen mucho por el empleo. Son desempleados desanimados y los que buscan empleo lo hacen con escasa intensidad. Ni tienen especial interés en su formación.

Evidentemente, no son representativos de los parados españoles, pero sí del colectivo de parados con especiales dificultades de inserción laboral, precisamente a

quienes van dirigidos los programas de inserción europeos. Por eso vamos a analizar, brevemente, los primeros resultados de una experiencia piloto diseñada para ellos.

5. EMPLEATE, la inserción social por el empleo.

El programa EMPLEATE que ampara esta investigación se ocupa, como se ha dicho, de acompañar a los parados con especiales dificultades en itinerarios de inserción individualizados. Cuenta con personal técnico y administrativo cualificado que, por una parte, sondea el mercado de trabajo en busca de ofertas de empleo (los prospectores de empleo) y, por otra, recibe a los posibles demandantes de empleo remitidos por las propias entidades que componen la Agrupación de desarrollo (40%), por los Servicios Sociales (22%) o que entran directamente al servicio (22%), el CEDIS (Centro de Dinamización Social y Laboral), responsable de la gestión de todo el proceso.

El Programa se inicia en 2005, aunque sólo en el último trimestre del año empiezan a recibir candidatos para el programa hasta un total de 96. En el año 2006, ya plenamente operativo, recibe 189 posibles demandantes de empleo.

Del Informe de 2006, todavía parcial y provisional, que nos han ofrecido sus técnicos, vamos a resaltar algunos datos para poner de manifiesto la hipótesis de esta ponencia, es decir, las enormes dificultades de inserción de estos parados, en sectores y ramas de actividad especialmente secundarios en el mercado de trabajo. Compararemos algunas características del colectivo de parados de las viviendas con las de estos demandantes de empleo que han pasado por el CEDIS en el programa EMPLEATE. El 80% vive en Margen Izquierda, pero no especialmente en las viviendas sociales.

En ambos casos, las mujeres suponen casi dos terceras partes de ambos conjuntos de desempleados, aunque el colectivo de casos atendidos en el CEDIS está ligeramente más feminizado que el de las viviendas sociales. Es bien sabido que la tasa de desempleo es más alta entre las mujeres que entre los hombres¹¹, aunque no con las diferencias que aparecen en estos colectivos con especiales dificultades para la inserción en el mercado de trabajo.

Cuadro nº 17
Desempleados, por sexo

	Viviendas sociales	CEDIS
Mujeres	61,3	65,6
Hombres	38,7	34,4
N=	111	189

En relación con los grupos de edad, entre los candidatos del CEDIS hay un mayor porcentaje de población adulta y, por lo tanto, muchos menos desempleados más jóvenes y más adultos, aun cuando el programa se dirige, de manera especial, a los desempleados mayores de 50 años por su especial dificultad de inserción.

¹¹ En 2005 la tasa de paro en la UE era de 9%, 8,4 para los varones, 9,8 para las mujeres; pero en España los datos eran, 9,3, 7,3 y 12,3 respectivamente, cinco punto más de porcentaje de paro entre las mujeres. MTAS (2005).

Cuadro n° 18
Desempleados, por grupos de edad

	Viviendas sociales	CEDIS
< 25 años	26,1	19,6
25-50 años	57,6	69,8
+ 50 años	16,2	10,0
No consta	--	0,5
N =	111	189

El nivel de estudios de estos desempleados es muy bajo, en ambos casos, como era de esperar. Aún más bajo el de los candidatos CEDIS que los desempleados de las viviendas, aunque también en CEDIS hay mayor porcentaje con nivel de bachillerato e, incluso, algunos con titulación universitaria, situación que no se da entre los desempleados de las viviendas¹².

Cuadro n° 19
Desempleados y nivel de estudios

	Viviendas sociales	CEDIS
Sin estudios	23,4	22,7
Primarios	55,9	59,8
Secundarios obligatorios	13,5	6,3
Bachillerato	7,2	8,5
Universitarios	--	2,1
No consta	---	0,5
N =	111	189

Seguramente la variable más importante a la hora de analizar las posibilidades de inserción de estos desempleados, sea el tiempo que acumulan de desempleo¹³. Como se ve, hay muchos más desempleados de larga y muy larga duración en las viviendas que en el colectivo CEDIS. Hay que decir que los desempleados que llegan al programa EMPLEATE han sido derivados mayoritariamente por otras tantas entidades, donde han sido atendidos previamente y donde han recibido apoyo para fortalecer su motivación de cara a la búsqueda de empleo. Quizás por ello se han incorporado al programa, sobre todo, aquellos que llevaban menos tiempo en el desempleo y están, pues, más “disponibles” a recibir una ligera “presión” para movilizarse en la búsqueda de empleo¹⁴. Al menos desde esta variable, los residentes en las viviendas sociales ofrecerán muchas más dificultades para incorporarse a los programas de inserción por el empleo o a cualquier otra actividad de búsqueda o de formación, como se ha señalado anteriormente.

¹² Entre todos los inquilinos de las viviendas sólo hay un 3% con titulación universitaria.

¹³ El Instituto de Empleo (INEM) del Ministerio de Asuntos Sociales ha elaborado un índice de ocupabilidad en el que una de las variables fundamentales es la antigüedad de la demanda: “*uno de los problemas más conocidos en cuanto al problema del desempleo es el del paro de larga duración, es decir, las crecientes dificultades que tienen los parados para acceder a un empleo a medida que pasa el tiempo que llevan en su situación; ... no parece aceptable considerar que la antigüedad en la duración de la demanda es una variable que indique una baja disponibilidad, aunque sí lo es, sin duda, de una baja ocupabilidad*”. Toharia y otros (2006)

¹⁴ He asistido a reuniones con las trabajadoras sociales de los distintos servicios de la zona y los técnicos del CEDIS donde se discutía vivamente sobre las características de los candidatos que podían derivar a este programa. “*No sirve de nada, decían los técnicos, enviar a cualquiera que, ante la primera exigencia del programa, se iba a echar para atrás. Deben llegar con una mínima motivación para buscar y prepararse para el empleo*”

Cuadro nº 20
Tiempo de duración del desempleo

	Viviendas sociales	CEDIS
< 6 meses	32,1	46,0
6 -12 meses	17,4	18,5
1-4 años	7,3	18,0
+ 2 años	43,1	11,6
Nc	--	5,8
N =	111	189

Así y todo, sólo 93 de estos 189 candidatos (49%) terminan accediendo a un empleo: tenemos un caso de autoempleo, 35 que encontraron empleo al margen del programa mientras se estudiaba su situación y 57 que accedieron a un empleo de los gestionados por el programa. Todos ellos, sin embargo, han podido disfrutar de otras actuaciones de apoyo y acompañamiento que ofrece el programa; especialmente formación, apoyo a la conciliación de la vida familiar y laboral.

En relación con la ocupación que es lo que venimos analizando, vamos a profundizar en algunos datos que nos ofrece la evaluación provisional disponible de 2006:

- a) los prospectores de empleo han detectado en el mercado de trabajo hasta 600 posibles contratos que ofrecer a los candidatos del CEDIS. La inmensa mayoría contratos temporales: 85% de “obra o servicio” y “eventuales”, que con los de formación y de interinidad suman 87,1; y sólo un 5% de carácter claramente indefinido a los que habrían de sumarse los de “fomento de empleo” que también se consideran indefinidos. Un total de 12% de ofertas de contratación indefinida. Es lo que se va a ofrecer a estos parados con especiales dificultades de inserción: 87% de contratos temporales, 12% de indefinidos y 1% de autoempleo.

Cuadro nº 21
Tipos de contrato ofrecidos en EMPLEATE

	Nº	%
Obra o Servicio/eventuales	511	85,0
Formación	4	0,6
Prácticas	-	-
Interinidad	9	1,5
Indefinido	30	5,0
Fomento de Empleo	41	7,0
Mercantil	5	0,9
Total contratos	600	100

El resultado es muy interesante a la vista de cómo ha ido la contratación en Aragón en el año 2005: sólo se hicieron 9,9% de contratos indefinidos frente al 90,1% de contratos temporales, siendo el 80,6% contratos de “obra y servicio” y “eventuales”. Como denuncia el sindicato que ha realizado el estudio, la temporalidad “es un factor de precariedad que resta competitividad a la empresa aragonesa. Mantener la actual situación de abuso de la contratación temporal es favorecer aquellas actividades económicas que basan la competitividad en la reducción permanente de costes, básicamente laborales, para obtener un mayor excedente empresarial a costa de sus trabajadores y del bienestar del conjunto de la sociedad” (Gabinete Técnico: 2006)

Así que la prospección realizada por los técnicos de EMPLEATE no está muy alejada de la realidad. Es lo que ofrece el mercado de trabajo en Aragón y, en general, en España. En torno a un 90% de empleos temporales que termina generando una polarización cada vez mayor de la estructura laboral entre fijos (cada vez menos fijos) y temporales, como hemos señalado en las otras ponencias presentadas (Navarrete: 2007).

- b) Como parece lógico, la mayor parte de las ofertas de empleo detectadas no se cubren por el programa. Las causas son, sobre todo, por falta de adecuación al puesto de trabajo, falta de experiencia, de formación o de vehículo propio. Es decir, la mayor parte de las veces (78%) las causas no son directamente atribuibles al candidato y, desde luego, no se pueden superar autónomamente. Sólo en el 21% de las ocasiones se podrían atribuir al candidato cuando no se adecua al horario, no le satisface el salario o no tiene interés por ese trabajo, indicadores en todo caso de su escasa disposición para el empleo. El resto son limitaciones a su “ocupabilidad” y debería ser el programa el responsable de mejorar sus capacidades de trabajo o encontrar los empleos más adecuados para ellos. En nuestra investigación, como se ha visto, lo que más demandan los desempleados es formación e información cierta sobre los empleos y, en parte, es lo que está dispuesto a ofrecer el programa EMPLEATE.

Cuadro nº 22
Causas de no cobertura de los puestos ofrecidos

	Nº	%
Características personales no adecuadas al puesto (edad, sexo, responsabilidad, etc...)	92	22,0
Falta de experiencia	86	20,4
Falta de formación	81	19,0
Falta de vehículo	69	16,4
Falta de interés por el puesto	31	7,4
Condiciones laborales inadecuadas en cuanto a salario	20	4,7
Condiciones laborales inadecuadas en cuanto a horario	37	8,8
Otras condiciones laborales inadecuadas	5	1,2
Total causas señaladas	421	99,9

- c) Se han logrado 184 contrataciones para 92 trabajadores, según este informe de evaluación. Únicamente en 151 de ellas se informa de la rama de actividad y, por tanto, del sector productivo:
- El 61,3% de los contratos se dan en el sector servicios, sobre todo en limpieza (40%) y en servicios de ayuda socio-sanitaria (atención a dependientes y menores)
 - El 29% son contratos en la industria, especialmente en la rama de manipulados y cadena de producción
 - El 9,1% restante son contratos en la construcción

Las ramas de actividad que aparecen en estos contratos no se diferencian mucho de las que se han visto en el análisis de toda la población activa de las viviendas. Es el segmento secundario del mercado de trabajo con un altísimo peso de la rama de limpieza, muy “apropiado” (según la cultura dominante) precisamente para estos colectivos tan feminizados. Se pone, así, de manifiesto la similitud entre ambos

colectivos y cómo los procesos tutorizados de inserción laboral no pueden ir más allá de reproducir los nichos laborales donde se desenvuelve esta población.

Cuadro n° 23
Número de contratos por ramas actividad

	N°	%
Limpieza	53	35.1
Ayuda socio-sanitaria	10	6.6
Comercio y distribución	8	5.3
Vigilantes y conserjes	5	3.3
Telemarketing	3	2.0
Reparto	2	1.3
Sector servicios	81	53.6
Manipulados y cadena producción	30	19.9
Metal	8	5.3
Sector industria	38	25.1
Sector construcción	12	6.5
Total contrataciones	151	100

- d) Finalmente, y de acuerdo con el tipo de contratos logrados por estos candidatos a la inserción social por el empleo, para 92 personas que han accedido al empleo por cuenta ajena, se han producido 123 rescisiones de contrato, una media de 1,3 contratos por persona, con una duración que no ha superado los cuatro meses en los contratos a mujeres fuera del programa (el mejor resultado en términos de “estabilidad” en el empleo) y no han superado los 1,7 meses de contrato en los varones dentro del programa.

Cuadro n° 24
Contratados y meses con contrato

	Dentro del programa			Fuera del programa		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
Nª personas que acceden al empleo	37	20	57	25	10	35
Nº meses con contrato	2.6	1.7		4.0	1.5	

En la mayor parte de los casos la rescisión del contrato es legal (74%), pero es de resaltar que haya un 3.2% de rescisiones ilegales, en procesos de contratación tutorizados y supervisados y cuando los contratos son de tan cortísima duración. Los parados de las viviendas sociales pedían que “las empresas no fueran tan exigentes” Quizás esta población no está “madura” para un mercado de trabajo tan duro. En las entrevistas que hemos realizado con las profesionales de la zona nos hablan del gran desinterés y escasa motivación para el trabajo, de la desconexión de la realidad con la que viven, de su falta de expectativas de futuro, de su baja tolerancia a la frustración, quizás porque están tan saturados de frustración histórica. En este contexto tendría también explicación ese 23% de bajas voluntarias en el trabajo, y aún más entre las mujeres; a pesar de los contratos tan temporales, los rompen antes de concluir. O las condiciones de trabajo son especialmente difíciles o inadecuadas o estos desempleados están realmente poco motivados para continuar incorporados a esos empleos. También en el estudio de las viviendas hemos visto cómo el 26% de las razones para dejar el trabajo entre la población activa de las viviendas era por baja voluntaria.

Cuadro nº 25
Formas rescisión contratos

	Mujeres	Hombres	Total
Legalmente	69,4	84,2	74,0
Ilegalmente	3,5	2,5	3,2
Baja voluntaria	27,1	13,2	22,8
N =	85	38	123

6. Conclusión

Con esta altísima rotación en el mercado de trabajo, bien por el propio tipo de contrato (74%), bien por la baja voluntaria (23%) y las dificultades para mantener el contrato de trabajo más allá de cuatro meses en el mejor de los casos, sólo cabe decir que la labor paciente y esforzada de los profesionales que trabajan en estos programas de inserción, mediante itinerarios protegidos y tutorizados, están desarrollando una actividad titánica y repetitiva como la labor de Sísifo, señalada por la mitología, castigado por los dioses a empujar eternamente, ladera arriba de la montaña, un enorme peñasco que siempre volvía a caer antes de llegar a la cima.

El mercado es el dios omnipresente que con una mano (Iniciativa Comunitaria EQUAL) apoya los procesos de inserción, mientras con la otra (las políticas neoliberales de la Comisión Europea y los gobiernos nacionales) mueve la montaña para que caigan los más débiles. Así de contradictoria es la política de empleo de la Unión Europea. La estrategia coordinada de empleo será para “potenciar una mano de obra cualificada, formada y adaptable” (MAEyC: 2004, III-203), así como “unos mercados laborales capaces de reaccionar rápidamente a la evolución de la economía...” (idem: I-3). Se puede imaginar uno cómo serán las orientaciones y recomendaciones que salgan de esta estrategia de *lograr una mano de obra adaptable* y unos *mercados laborales capaces de reaccionar rápidamente*. Es la forma más evidente de hablar de precariedad en el empleo. Pero, sobre todo es en las políticas económicas y fiscales donde se encuentran orientaciones y “obligaciones implícitas” para aumentar la flexibilidad del mercado de trabajo. (Sanz: (2006)

El objetivo es promover el empleo por el empleo, sin condiciones. “Habría tanto empleo si los trabajadores no cobraran”, exclama Miren Etxezarreta irónicamente. “*El pleno empleo ha sido despojado de sus connotaciones de bienestar y adaptado a las necesidades de crecimiento y competitividad internacional y los beneficios. Ha sido despojado de cualquier connotación en términos de contenido social, aspiraciones y derechos*” (Etxezarreta: (2004, 41-42)

Como señalan algunos autores, los resultados negativos alcanzados por el Tratado para una Constitución Europea, “*son, en parte, consecuencia de las políticas públicas llevadas a cabo en estos países con el estímulo, cuando no el mandato, de la Comisión Europea. Estas políticas han incluido la reducción del gasto público (estimulado indirectamente por el Pacto de Estabilidad), la reducción de los impuestos (que han beneficiado a los grupos más pudientes de la población), la reducción de la protección social con disminución de los beneficios sociales, la desregulación de los mercados laborales y un mantenimiento por parte del Banco Central Europeo de unos intereses bancarios más altos de lo que se necesitaría para mantener una baja inflación. Estas políticas traducen el consenso de Bruselas, y reproducen la sabiduría*

convencional que se presenta en los establishments económicos y financieros europeos, y que está creando una enorme crisis de la Europa Social, causa del rechazo por amplios sectores de las clases populares y muy en particular de sus clases trabajadoras a las instituciones de la UE, que se consideran responsables de su creciente inseguridad, la cual es un caldo de cultivo para movimientos antisistema con contenidos racistas antiinmigrantes” (Navarro: 2007).

Si será evidente la situación denunciada que, cuando estoy redactando esta ponencia, la prensa diaria se hace eco de una grave preocupación comunitaria. *“Por primera vez desde 1999, dice El País, se han cambiado las tornas. Los riesgos para la economía europea ya no están en el crecimiento de los salarios, sino en el aumento exponencial de los beneficios empresariales junto a la moderación salarial”* En opinión de los ministros de Economía de la Unión Europea, la pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores *“puede afectar negativamente a la demanda”* (El País: 28,2,2007)

El problema, pues, es la demanda y no son las condiciones de vida de los trabajadores. Sólo su consumo que no puede decaer. Para nosotros, sin embargo, el problema son ellos y su forma de dirigir y controlar la economía. Las condiciones de vida de estos parados desanimados que hemos analizado no son sino el último eslabón de una cadena que nos aprieta a todos, el vendaval neoliberal. Por eso en nuestra investigación (Sanz: 2007) ponemos de manifiesto la necesidad de reformar el mercado de trabajo y, entre tanto, mantener y reforzar los programas de inserción por el empleo pero acompañados de un conjunto de políticas sociales que pasan, desde luego, por la vivienda pero también por reforzar las políticas educativas, las de empleo protegido y las políticas de rentas al margen del mercado de trabajo.

7. Bibliografía

- Agrupación de desarrollo Saraqusta (2006), Iniciativa Comunitaria EQUQAL. Informe Anual 2005
- Antón, A. (2005) “Rentas sociales, trabajo y ciudadanía” en Cuadernos de Relaciones Laborales, Vol. 23, nº 2.
- Bauman, Zygmunt (2000) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa. Barcelona
- Bauman, Zygmunt (2005) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Paidós. Barcelona.
- Cáritas (2006) *Pobreza, precariedad laboral y exclusión social en la ciudad de Zaragoza. Informe sobre la Exclusión 2004-2005*. Zaragoza.
- Castel, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Paidós. Barcelona.
- CESA (2005) *Informe sobre la situación económica y social de Aragón 2005*. Consejo Económico y Social de Aragón. Zaragoza.
- Comisión Europea (2000) *Comunicación de la Comisión a los Estados Miembros por la que se establecen las orientaciones relativas a la Iniciativa Comunitaria EQUQAL*. Diario Oficial de la Comunidades Europeas, 5.5.2000
- Estivill, J. (2006) “Inserción económica social y desarrollo territorial en Francia” en Revista de Servicios Sociales y Política social, nº 75
- Etxezarreta, M. “Una panorámica crítica de la Unión Europea. Un texto de divulgación” en Utopías, nº 201. Vol III
- Gabinete Técnico (2006). *La contratación laboral en Aragón. Año 2005*. Unión Sindical de Comisiones Obreras de Aragón. Zaragoza.
- Gobierno de Aragón (2006) *I Plan de Inclusión de Aragón del Gobierno de Aragón*. Zaragoza.
- MTAS(2005) Anuario 2005. Síntesis de Estadísticas internacionales.
<http://www.mtas.es/estadisticas/anuario2005/SEI/index.htm>.
- MAEyC (2004) Tratado por el que se establece una Constitución para Europa. BOE. Madrid.
- Navarrete, Pac y Sanz (2007) *Estudio Sociológico “Los jóvenes en Zaragoza 2004”*, Servicio de Juventud. Ayuntamiento de Zaragoza
- Navarrete (2007) “Desigualdad de género y formación en el mercado de trabajo. El caso de las jóvenes de Zaragoza”. V Congreso Latinoamericano del trabajo. Abril 2007. Montevideo.
- Navarro, Vicenç (2006) *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias*. Anagrama. Barcelona
- Navarro, V. (2007) “La crisis de la Europa social” El País, 24, enero.
- Raya, Esther (2002). *Políticas sociales y ciudadanía. La condición social de las personas demandantes de prestaciones sociales en la Comunidad Autónoma del País Vasco*. Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz.
- Rifkin, Jeremy (1994). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo*. Paidós. Barcelona
- Sanz, A. (2005) “El Tratado para una Constitución europea y la sacrosanta competitividad: limitaciones para las políticas sociales nacionales” en Acciones e Investigaciones sociales, nº 21
- Sanz, Angel (2006) “La Europa social, mito o realidad”. Congreso de Escuelas de Trabajo Social. Zaragoza, mayo, 2006.
- Sanz, Angel (2007) *Vida, convivencia y empleo en las viviendas sociales de alquiler. Estudio sociológico*. SMRUZ. Zaragoza (próxima publicación)
- Toharia y otros (2006) *La ocupabilidad de los parados registrados*. INEM. MTRAS. Madrid